

variedad metodológica ni las aproximaciones diversas la riqueza principal que presenta la obra, sino su vasto aporte documental que, tanto en materia de arqueología como de iconografía acompañan la sucesión de artículos. Para concluir, el lector especializado – para quien va dirigida especialmente la edición en su conjunto – encontrará aquí una fuente de suma actualidad respecto de las nuevas tendencias que siguen los estudios sobre el espacio sagrado en el antiguo Egipto.

ROMINA DELLA CASA
Universidad Católica Argentina

ERIC CLINE - DAVID O'CONNOR (eds.), *Thutmose III. A New Biography*. Michigan, The University of Michigan Press, 2006. ISBN-13: 978042114672, ISBN-10: 0-472-11467-0. 570 páginas, con láminas en blanco y negro U\$S 85.00.-

Tutmosis III se nos presenta en este libro como uno de los más grandes faraones del antiguo Egipto. Su prematuro acceso al trono, causado por la repentina muerte de su padre, Tutmosis II –Dinastía XVIII, Reino Nuevo-, hizo necesaria la regencia de la Reina Principal del Harén y Esposa de Amón, su tía Hatshepsut, quien gobernó junto a él –como un segundo “rey” – hasta su propia muerte veinte años después. Es, por tanto, la intención de este grupo de especialistas recorrer a lo largo de doce capítulos aspectos diversos en los que se analizan los tiempos de coregencia junto a la reina Hatshepsut, la administración, la actividades edilicias, la ideología, la producción artística, las visiones del exterior –tanto en el norte como en el sur– hasta alcanzar la conclusión de su reinado junto a su hijo y sucesor Amenofis II.

En las primeras líneas del prefacio es posible conocer la intención de quienes editaron la obra, al igual que su estructura y el público amplio al que se dirige. La originalidad es una de las metas a cumplir, puesto que el reinado tutmósida no cuenta con un antecedente bibliográfico de este porte. Por ello, L. Shirley y L. Bestock destacan la relevancia del libro, por su magnitud, la profundidad y minuciosidad con la que se tratan las distintas temáticas y la accesibilidad idiomática (la obra está publicada en inglés). El primer capítulo, a cargo de D. O'Connor, es una presentación de los reyes egipcios en general, y de los del Reino Nuevo en particular, hasta concluir en el protagonista de esta obra, Tutmosis III. Éste es descripto como un faraón enigmático, puesto que aunque contamos con documentación suficiente para reconstruir sus intereses humanos y eventos históricos que acompañaron su gobierno, dichos textos no puede considerarse como una representación fidedigna de su personalidad. De todos modos, O'Connor considera que con la documentación disponible es suficiente para discutir sobre el extenso reinado de Tutmosis III, lo cual no sucede con muchos de los demás faraones. Esta comparación es inevitable, ya que este primer capítulo, que hace las veces de introducción, abarca todos los aspectos del reinado tutmósida, al tiempo que presenta a los especialistas que aparecerán a lo largo de la obra.

Este es el caso de P. Dorman, quien analiza, en el segundo capítulo, la sucesión de Tutmosis I y Tutmosis II hasta acceder “*al reinado más largo y glorioso de la dinastía XVIII*” (p. 39), en referencia a Tutmosis III. De manera que este reinado excepcional puede dividirse en, por lo menos, dos etapas. La primera correspondería al correinado del niño-rey -Tutmosis III- y la reina Hatshepsut; y la segunda, cuando Tutmosis III ya adulto asume plenamente las potencialidades del “toro poderoso de Tebas”. Así, Dorman analiza registros diversos de funcionarios reales para notar el modo en que difieren a lo largo de los años de reinado de Tutmosis III su mención como “Rey del Alto y Bajo Egipto” y otros en los que aparece junto a la “Esposa del rey” –Hatshepsut. También el autor hace referencia a inscripciones como la de Sinaí del año 13, en la que figura Hatshepsut como “rey”. De este modo Dorman analiza distintas estelas, grafitos e inscripciones a lo largo de las diversas partes del territorio de Egipto, para concluir con que el proceso que habría alterado el estatus de Hatshepsut de regente a rey no habría sido a través de un despliegue repentino de poder por su parte, sino que pudo hacerlo por medio de una “*búsqueda deliberada de una iconografía en la cual ella pudiera ejercer dicho poder*” (p. 53) hasta el año 20, año en el cual el autor considera se habría interrumpido el gobierno de Hatshepsut. Dorman sostiene que “*a pesar de haber sido considerada como usurpadora del trono egipcio, la evidencia contemporánea de los monumentos sugiere que Hatshepsut tuvo un rol distinto en el que difundió un manto heterodoxo de corregencia sobre el reinado para asegurar la sucesión del joven faraón. He aquí su gran contribución sobre éste*” (p. 58).

En el capítulo 3, B. Bryan estudia la administración del reinado de Tutmosis III a partir del texto sobre la “Instalación y Deberes del Visir”, tomado de dos tumbas pertenecientes a funcionarios reales. La autora analiza las diversas atribuciones y oficios de los que se ocuparon los visires a lo largo de todo el reinado de Tutmosis III. Es decir, que de la mano con lo expuesto por Dorman previamente, Bryan concuerda en la continuidad de gobierno a través de las dos etapas de su reinado. Esto es posible de notar a partir de la mención a funcionarios que actúan tanto bajo la corregencia de la reina Hatshepsut como con Tutmosis III. Respecto a la documentación, Bryan menciona que a pesar de no conocerse de forma acabada las atribuciones de varios cargos administrativos durante el período inmediatamente anterior a la ascensión de Tutmosis III al trono, la documentación es mayor allí debido al fuerte incremento de la burocracia. En especial la autora destaca la evidencia legada por parte de la incorporación de hombres nuevos procedentes de rangos militares formales.

En el siguiente capítulo L. Troy trata sobre la religión y el culto en los tiempos del reinado de Tutmosis III, donde es posible notar formas innovadoras de experiencias religiosas que indicarían que “*los teólogos de mediados de la Dinastía XVIII estaban firmemente afianzados en el corpus expresado por la religión antigua egipcia*” (p. 123). Un apartado se aboca especialmente al estudio de los dioses y diosas, logrando despertar el interés del lector sin poder evitar lamentarse por el poco espacio dedicado a estas temáticas. Luego, ocupa su atención el rol desempeñado por el rey, desde su coronación, en la cual menciona la complejidad del ascenso de Hatshepsut como

co- gobernante del joven Tutmosis III, otorgándole un sesgo de excepcionalidad al reinado. Por ello, el autor hace referencia a la legitimidad. Así, éste menciona que “*en más de veinte años de coregencia, el reinado dual fue presentado consistentemente como una combinación armónica de dos partes complementarias de una simple ecuación, con empleo regular de simetría para enfatizar este punto*” (p. 132). Ello fue posible a través de los cultos y las festividades tanto de los dioses como las que involucraban al rey. Finalmente, la autora hace referencia a otra variante dentro de las prácticas religiosas egipcias en este período, como fue el culto privado. A través de la institución del templo “*toda la gente de Egipto*” (p. 171) fue partícipe de la extensión de las relaciones entre la tradición y la innovación que marcó el reinado de Tutmosis III, al tiempo que influyó en los períodos siguientes.

Esta innovación religiosa fue acompañada por un programa basado en construcciones monumentales de templos y tumbas en los alrededores del área tebana, junto al despliegue ideológico y artístico que analizan diversos autores a lo largo de los capítulos posteriores. Este es el caso de P. Laskowski, quien estructura su apartado en tres secciones generales en las que analiza las fases de construcción del templo de Karnak, seguido de los templos ubicados al oeste de Tebas, y, finalmente, aquellos que se encuentran en las afueras de la región tebana, como el templo de Khnum en Elefantina. Todo lo cual conduce al autor a preguntarse por qué los últimos años de Tutmosis III estuvieron acompañados por un programa arquitectónico tan intenso fuera de la región tebana. En especial, el autor toma dos casos emblemáticos, como son por un lado el templo Djoser Akhet en Deir el Bahari, construido durante los años 43 o 49 de reinado de Tutmosis III, y por otro lado el obelisco de Karnak oriental, a pesar de haberse erigido treinta y cinco años más tarde, durante el reinado de Tutmosis IV. Sus conclusiones enfatizan los cambios lentos y graduales que integraron el largo proceso que incluyó la persecución de Hatshepsut, la creciente prominencia Tutmosis II dentro del programa ideológico de su hijo, la sucesión de Amenofis II y, por último, la influencia creciente de la religión solar en la ideología real. Por ello, el autor remarca la necesidad de investigaciones futuras para explicar estas temáticas.

Junto a la monumentalidad de los templos, el programa de construcción de Tutmosis III incluyó un despliegue de igual porte en el Valle de los Reyes. Por ello, C. Roehrig, analiza en su capítulo la tumba KV 38, identificada como la del mencionado rey. Los temas a los que se refiere la autora son la distribución edilicia de la tumba KV38, la entrada y las cámaras superiores, la fosa, el hall de columnas y la cámara mortuoria; posteriormente la compara con las primeras tumbas del Valle de los Reyes, junto a otros proyectos edilicios iniciados por Tutmosis III, hasta mencionar finalmente la tumba de la Reina Meryetre-Hatshepsut. Hacia el final de su capítulo, Roehrig hace referencia al debate académico respecto al enterramiento de Tutmosis I como el primer rey en ocupar el Valle de los Reyes, inaugurando la nueva necrópolis.

D. Laboury y A. Kozloff, en los capítulos 7 y 8, respectivamente, tratan la evolución de los retratos de Tutmosis III en sus estatuas al igual que en el resto de su producción artística. Si bien sus temáticas son similares, cada uno de estos autores enfatiza

sobre distintas etapas del reinado de Tutmosis III. Laboury analiza la evolución y la correspondencia de las distintas fases del reinado desde la coregencia junto a Hatshepsut, hasta su póstuma proscripción en la última etapa de su gobierno autónomo. El autor menciona que el rey Tutmosis III pudo “*convertirse a través de sus estatuas en la imagen viviente de su ideología*” (p. 282), para lo cual fue necesario alterar las facciones reales de su rostro. Por ello, Laboury sostiene que el problema es su definición política como rey y los cambios a lo largo de su reinado. En cambio, Kozloff se centra en la imagen de Tutmosis III como rey guerrero, y retoma la conocida asociación de éste con Napoleón Bonaparte, en cuanto a la extensión de sus conquistas. Así, el autor analiza la decoración de su tumba real, artes menores como la joyería y el trabajo en metal, cerámica y vidrio, los textiles y el mobiliario. Todo lo cual le permite concluir que el reinado de Tutmosis III fue un período de una extraordinaria producción artística, en la cual se probaron y perfeccionaron ideas nuevas. Por ello, Kozloff considera que este rey guerrero se erigió como uno de los más grandes inspiradores del arte, puesto que “*Tutmosis III seguramente reparó en que en el futuro sus conquistas desaparecerían, sin embargo sus monumentos permanecerían como testimonio del brillo de su reinado*” (p. 317).

Los siguientes capítulos están centrados en las conquistas de este rey guerrero sobre las tierras ubicadas más allá del límite norte y sur de Egipto, al igual que la visión egipcia de los extranjeros. D. Redford describe las campañas llevadas a cabo en Palestina y en Siria, a partir de fuentes textuales. El autor destaca la tensión que refleja Tutmosis III en dichos registros, respecto a la aceptación de patrones de acción prefijados y el deseo individual de promocionar su accionar como un caso único. A este respecto, Redford sostiene que su credibilidad y aceptación por parte de los antiguos egipcios se perpetuó a lo largo de los siglos, permitiendo a la generación siguiente considerar a Tutmosis III como “el padre de los padres”. A. J. Spalinger es quien se ocupa de la dominación egipcia sobre Nubia desde tiempos del rey Kamose—fines de la Dinastía XVII— hasta concluir en el reinado de Tutmosis III y Amenofis II. Su interés está centrado principalmente en la regularidad del vínculo económico y el despliegue administrativo de Egipto en la región nubia durante los tiempos del reinado de Tutmosis III. Puesto que el imperialismo egipcio se extendió en el sur hasta la cuarta catarata, el autor sostiene que a la fama de Tutmosis III como conquistador de las tierras del norte debería sumarse su pacificación definitiva en Nubia. Finalmente, D. Panagiotopoulos analiza el caso de los extranjeros durante los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III. Las fuentes en las que basa sus hipótesis son los “Anales de Tutmosis III” y distintas inscripciones y pinturas de las tumbas de los funcionarios de ambos reyes egipcios. Así, Panagiotopoulos rastrea la mención a extranjeros de Siria-Palestina, Nubia, el Egeo, Hattí y el Punt. Sus conclusiones identifican, primero, la aceptación de nubios y asiáticos como seres humanos por parte de los egipcios y, posteriormente, la incipiente apreciación del resto de los individuos foráneos proveedores de bienes “exóticos”. Dando un salto en el tiempo, el autor se traslada a los tiempos de Akhenatón, a finales de la Dinastía XVIII, para poner de relieve el trato de este faraón hacia los extranjeros, el cual fue totalmente opuesto al

de Hatshepsut y Tutmosis III.

Este reinado tiene una inflexión durante el año 47, que es cuando se considera fue el principio de la así llamada deshonra de Hatshepsut. Al tomar este año como referencia, P. Der Manuelian analiza, a lo largo del capítulo 12, el final del gobierno de Tutmosis III y las contribuciones a la tradición monárquica del Reino Nuevo en particular, y de Egipto en general. Para ello se remite a Amenofis II, quien no estaba previsto como sucesor al trono originalmente, aunque la historia permitió que sí lo fuera. Luego de rastrear diversas fuentes, el autor concluye con que “ninguno de los sucesores de Tutmosis III, exceptuando a Amenofis II, pudo equipararse en innovación y originalidad, ni siquiera en su energía y carisma personal” (p. 426).

A modo de conclusión, la obra cumple con la promesa de sus primeras páginas a través de un ambicioso compilado de temas y enfoques variados. El legado de Tutmosis III a través de sus innovaciones y despliegues monumentales logra a través de esta biografía que el “Toro poderoso de Tebas” obtenga una última conquista al capturar el espíritu de un lector apasionado.

VIRGINIA LAPORTA
Universidad Católica Argentina

JUAN MANUEL TEBES, *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)*. Ancient Near East Monographs/Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente, Society of Biblical Literature/Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente. Vol. 1, 2da. ed., Buenos Aires/CEHAO, 2008. 111 pp., con mapas, fotos y planos. ISBN 978-987-20606-4-0. En Internet: http://www.uca.edu.ar/s-cehao/otras_public/tebes_monog.pdf

El presente trabajo de Juan Manuel Tebes es el primer volumen de las Series denominadas *Ancient Near East Monographs / Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente (ANEM/MACO)*, resultado de un proyecto conjunto entre la Society of Biblical Literature y el CEHAO. Este libro es el resultado de la ampliación y actualización de su Tesis de Licenciatura, que fuera aprobada por la Universidad de Buenos Aires en el año 2001. Mediante su análisis, el autor busca estudiar la evolución de la estructura sociopolítica y económica de las sociedades locales del desierto del Negev y, especialmente, los vínculos de intercambio de esta zona con áreas vecinas. Bajo este objetivo, el autor se propone responder a las siguientes preguntas: “¿Qué tipo de relación establecieron las sociedades del Negev, predominantemente pastorales, con sus pares urbanos vecinos?” y “¿cómo influyeron dichos vínculos en el desarrollo de la estructura socio-económica local?” (p. 8).